

# **ESTAMOS A TIEMPO**

**Escribe Agustín Haya de la Torre**  
**24-01-06**

Los escándalos que persiguen al candidato del Partido Nacionalista han marcado la semana. Algunos suponen que se trata de un montaje de la derecha, temerosa de la convocatoria conseguida por el discurso "antisistema". Sin embargo las vinculaciones con Vladimiro Montesinos de su segundo vicepresidente o la exhibición pública de la lumpenería que dirige su coalición, no son invento de nadie, sino una triste realidad.

Incluso el deslinde del propio comandante frente a la denuncia de graves violaciones a los derechos humanos, en la zona de Huanuco que tuvo bajo su mando en 1992, es hasta el momento poco convincente. Como sea, la evidente improvisación de un partido formado hace dos meses, puede entramparlo. El peligroso discurso racista y las alabanzas públicas a Hitler, por parte del padre y los hermanos, es una advertencia de lo que nos espera si los Humala llegan al poder.

Como sucede desde el avasallador predominio de los medios y la publicidad en las elecciones, muchos no escuchan a los candidatos sino que votan por lo que sienten. Esa es la gran ventaja de Ollanta Humala. Su alzamiento de Moquegua ha quedado grabado en la retina popular y un fuerte sector social ha inventado al candidato antisistema.

¿Porque sucede algo así? La crisis de representatividad de los partidos democráticos desde fines de los ochenta permitió la aparición de un voto migratorio, que oscila entre el 25% y el 30%. Estas golondrinas electorales están a la caza de la novedad, del nuevo actor al que imaginan como la solución inmediata de todos los problemas. Pasó con Fujimori y con Toledo, aunque por cierto, ninguno solucionó nada y por el contrario, empeoraron la situación.

El votante golondrino, en buena parte resultado de la pobreza y harto de las promesas, sólo quiere creer en la imagen del cambio drástico. Como el neoliberalismo arruinó a casi todos los antiguos "doce apóstoles", el poder ha sido suplido por empresas transnacionales más bien impersonales. Su lugar ha sido ocupado por la clase política, esto es por quienes gobiernan o participan del sistema.

Fujimori y Toledo diseñaron un régimen político de democracia restringida, con la participación ciudadana limitada al ejercicio quinquenal del sufragio. La reproducción del presidencialismo en las instancias de gestión pública, ha concentrado el poder e impedido que la ciudadanía tenga canales efectivos de decisión. Encima, la élite de

**20 mil autoridades y cargos estatales, gana muy por encima del promedio de la gran masa de funcionarios.**

**El resultado es que la élite política se ha convertido en una oligarquía que reproduce sus privilegios. Como las fuerzas democráticas usufructuamos ese sistema corrupto, la consecuencia es una grave crisis de confianza en los anuncios de cualquier futura modificación.**

**Tenemos que ser claros en desmarcarnos del fujitoleidismo, con acciones que anuncien que efectivamente vamos a reconstruir el régimen político. Una propuesta en ese sentido es la no reelección inmediata, que se puede hacer con la misma autoridad con que se evitó que los presidentes regionales y alcaldes postulen desde el poder.**

**Paralelamente, tenemos que acentuar la agenda social y anunciar con claridad la corrección de los excesos cometidos por la economía neoliberal. El estado no puede mutilarse en su función reguladora de la economía ni dejar de participar activamente en sectores claves como el de los hidrocarburos o las políticas sociales. Tampoco puede tolerar los efectos dañinos de las privatizaciones irregulares o el saqueo público que significan muchos contratos de estabilidad jurídica, que por lo demás son modificados cuando a las grandes empresas les da la gana.**

**Un discurso con estas características, sólo lo puede plantear el aprismo. La derecha, por más preocupación social que la bajada a bases de su candidata le genere, defenderá intransigentemente el modelo neoliberal. Sobre este no dicen una palabra, porque tratarán de privatizar todo lo que sea posible, como Sedapal o querrán acabar de descuartizar a Petroperú.**

**La propuesta humalista no sólo no es clara, sino que sencillamente no existe. Hasta ahora lo que conocemos es que quieren poner impuestos a los celulares y a la televisión por cable. Es decir, proponen encarecer instrumentos básicos para la comunicación y la información que se han difundido masivamente y son vitales para todos.**

**A 80 días de las elecciones, tenemos que apretar el paso para derrotar a la improvisación y al continuismo neoliberal, rechazando en la práctica el corrupto sistema político impuesto por la constitución de la dictadura y la economía empobrecedora que la derecha quiere mantener.**